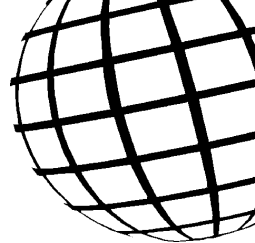


La política exterior post-Bush. ¿Algo cambiará?



Mariano Andrés Guida*

I) Introducción

La nominación de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos ha multiplicado los análisis académicos acerca de la posibilidad del cambio en las directrices principales de la política exterior americana. Pero un análisis sistemático y detallado de los factores condicionantes de la política exterior nos permitirá comprobar que el cambio o la continuidad se deben a razones que exceden el marco analítico de nivel "individual"¹.

El artículo inicia, a los fines de dar una respuesta a la problemática del cambio, con un estudio descriptivo de la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN)², como cuerpo doctrinario principal de la política exterior americana pos 11/S. Una vez determinadas sus características centrales, continuaremos con el estudio de las vertientes explicativas que posibilitaron la plasmación de los contenidos de la ESN.

Las fuentes explicativas de la política exterior americana se encuentran caracterizadas por tres tipos de factores: constituyente, contextual y estructural. El examen particularizado de cada uno de los factores tendrá por objeto la construcción de un marco

Las fuentes explicativas de la política exterior americana se encuentran caracterizadas por tres tipos de factores: constituyente, contextual y estructural. El examen particularizado de cada uno de los factores tendrá por objeto la construcción de un marco analítico que posibilite la comprensión del comportamiento americano post 11/S, y brindar respuestas objetivas a las posibilidades del cambio en la política exterior durante la era Obama.



*Alumno de la Maestría en Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata

¹El enfoque de nivel individual posee sus elementos explicativos en la personalidad, percepciones, y acciones de los tomadores de decisiones. MINGST, Karen, Perspectivas opuestas: ¿Cómo pensar teóricamente acerca de las Relaciones Internacionales? En Fundamentos de las Relaciones Internacionales. CIDE. México, 2007.

² White House, "The National Security Strategy of the United States of America". Consultar en www.whitehouse.gov/nsc/nss.html

analítico que posibilite la comprensión del comportamiento americano post 11/S, y consecuentemente, brindar respuestas objetivas a las posibilidades del cambio en la política exterior durante la era Obama.

Para el cumplimiento de los objetivos mencionados, indagaremos de manera particularizada los efectos de la distribución del poder en el sistema internacional (factor estructural); los componentes culturales-ideológicos presentes en la sociedad americana (factor constituyente); y las vinculaciones del marco contextual, con las percepciones y actitudes de Estados Unidos (factor contextual).

La metodología del presente ensayo tiene por finalidad, además de dilucidar los factores de diversa índole que gravitan en la conformación del poder (y la hegemonía) de Estados Unidos, promover la superación de los enfoques analíticos de "nivel individual", de prolífica presencia académica en el abordaje de la política exterior del gobierno de George W. Bush. Los estudios de nivel individual han adjetivado la política exterior de Bush a partir de una supuesta unicidad, "uniquess"; es decir, un acontecimiento causal, producto de combinaciones únicas que pueden explicarse a partir de la coincidencia genealógica de los miembros del gabinete³, de la relación de los principales grupos de poder intervinientes en la decisión política⁴, o del cotejo expositivo de las vertientes ideológicas individuales de los principales actores⁵.

Tal tipo de afirmaciones, que pueden resultar de gran ayuda para comprender los aspectos que matizan la política exterior⁶, poseen, no obstante, una capacidad analítica limitada, con las siguientes consecuencias: en primer lugar, la desvinculación histórica del gobierno de George W. Bush respecto de las líneas troncales de la política exterior americana; en segundo término, la desconexión ideológica-cultural de la ESN, considerándola erróneamente como un producto particularizado, fruto de una excepcionalidad histórica y política⁷; y por último, impiden diferenciar los

3 Véase el estudio realizado por MANN, James, *The Rise of the Vulcan: The History of Bush's War Cabinet.*, Viking Books, 1994.

4 Véase MONIZ BANDEIRA, Luis, *La formación del Imperio Americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*, Grupo Norma, 2007, Buenos Aires, pp. 607-623

5 *Ibidem*, p.541. El citado analista recurre, como fuente explicativa del programa de acción política post 11/S, a la producción ideológica de la exposición teórica del grupo gobernante. A saber, los siguientes documentos: "Rebuilding America's Defences: Strategies, Forces and Resources for a New Century"; "Defense Planning Guidance"; y los desarrollos ulteriores del "Project for the New American Century".

6 GILPIN, Robert, para quien "la distribución del poder entre los estados constituye la principal forma de control en todo sistema internacional", en su libro *War and Change in World Politics*, en un claro gesto intelectual de reconocimiento del liderazgo político, como matiz en la política exterior, convoca "a los estadistas [...] fortalezcan los ímpetus positivos de nuestro tiempo a fin de crear un nuevo orden internacional que disfrute de más estabilidad". GILPIN, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

condicionamientos de los matices en la política exterior. Las afirmaciones de “nivel individual” equivocan, de este modo, el camino del análisis, y por consiguiente, exponen una vía explicativa inversa: no es el neoconservadurismo, como identificación del corpus ideológico atribuido al último gobierno republicano, lo que explica el nacionalismo americano, los modos del ejercicio del poder en un sistema unipolar, y la construcción del contexto; sino precisamente lo contrario.

Una vez descartadas las explicaciones que utilizan como unidad de estudio los factores personales, la lógica indicaría que nuestro estudio debería, entonces, recurrir a un nivel de análisis estatal o estructural. No obstante, los determinantes materiales que el realismo, desde su moderna estructuración realizada por Morgenthau, ubica en los aspectos geográficos, económicos, humanos y militares de un Estado, son sólo una parte del análisis debido. De considerar en solitario las capacidades materiales se omitirían dos aspectos de importancia: los componentes ideológicos y culturales que intervienen en la construcción simbólica del “ser político”, determinando sus modos de relacionamiento; y la consecuente experiencia social inter-subjetiva que tiene lugar en el sistema internacional, caracterizada por relaciones de poder no sólo materiales sino también simbólicas.

II. La Estrategia de Seguridad Nacional ¿Ruptura o continuidad?

La ESN⁸ representa la síntesis discursiva de los condicionantes contextual, estructural y constituyente que fundamentan la política exterior norteamericana post-11/S. La determinación de lo que podríamos denominar el “ser” de la ESN, mediante la enunciación de sus características distintivas, será lo que nos permitirá arribar a una base cierta para la identificación de la política exterior americana post 11/S.

A nuestro entender, la ESN presenta cinco consideraciones esenciales:

1) La post Guerra Fría y sus imágenes.

Una lectura inicial de la ESN deja


La ESN representa la síntesis discursiva de los condicionantes contextual, estructural y constituyente que fundamentan la política exterior norteamericana post-11/S.



7 Un ejemplo de lo expuesto lo constituyen las expresiones vertidas por Daalder Ivo y Lindsay James “Bush...set in motion a revolución in American foreign policy”. En DAALDER, Ivo y LINSAY, James, America Unbound: The Bush Revolution in Foreign policy, Brookings, Washington.

8 White House, “The National Security Strategy ...”, op. cit.

trascender que el desenlace de la guerra fría implicó el definitivo triunfo de las fuerzas de la libertad sobre los totalitarismos⁹, quedando subsistente un solo modelo para asegurar la prosperidad de los pueblos: el demo liberal.¹⁰ Incluso, el triunfo ideológico que asume Estados Unidos tuvo por efecto la afirmación discursiva del poder americano en términos de requisitoria: *"People everywhere want to be able to speak freely; choose who will govern them; worship as they please; educate their children -male and female; own property; and enjoy the benefits of their labor. These values of freedom are right and true for every person, in every society- and the duty of protecting these values against their enemies is the common calling of freedom- loving people across the globe and across the ages"*¹¹.

*L*a ESN afirma la creencia en el tipo de régimen como factor con influencia sustantiva en el comportamiento externo de los Estados. Por consiguiente, el único modo de lograr la estabilidad y la seguridad internacional se encuentra en la convicción de expandir las libertades económicas y políticas hacia los "outlawded territories" 

El sistema internacional presenta en la post guerra fría, según podemos extraer de la ESN, dos características esenciales: 1) la unipolaridad americana, que alteró las relaciones con las grandes potencias, coaligándolas en un proyecto "común" americano; y, 2) la polarización del sistema en dos espacios. Un espacio civilizado en el cual imperan las leyes de la democracia y la libertad de mercado, y frente a éste, erigiéndose como amenaza, la barbarie, caracterizada por los "outlawded territories", espacios en los cuales

el Estado Nación se encuentra impedido del ejercicio de su soberanía interna, y los actores no estatales cobran trascendencia por la potencial afección que representan para la seguridad internacional.

Según los postulados de la ESN, la relación que surge entre el mundo de la civilización y los "outlawded territories" es de un irresoluble enfrentamiento, que deberá concluir con la transformación/destrucción de la otredad amenazante, como condición para el logro de la seguridad de América y el mundo occidental¹².

9 "The great struggles of the twentieth century between liberty and totalitarianism ended with a decisive victory for the forces of freedom- and a single sustainable national success: freedom, democracy and free enterprise" White House, *Ibidem*. Véase también FUKUYAMA, Francis, "The End of History ?", *The National Interest* N°16, Summer 1989, p.1: "The triumph of the West, of the Western idea is evidente first of all in total exhaustion of viable systematic alternatives to Western liberalism".

10 "In the twenty-first century, only nations that share a commitment in protecting basic human rights and guaranteeing political and economic freedom will be able to unleash the potential of their people and assure their future prosperity" White House, *Ibidem*

11 *Ibidem*.

2) Expansión de las libertades políticas y económicas como condición al progreso: "Regime change".-

La ESN afirma la creencia en el tipo de régimen como factor con influencia sustantiva en el comportamiento externo de los Estados. Por consiguiente, el único modo de lograr la estabilidad y la seguridad internacional se encuentra en la convicción de expandir las libertades económicas y políticas hacia los *"outlawded territories"*: *"regime change"*.

Para cumplir tales objetivos, operan en la elaboración discursiva, como atributos del poder hegemónico, tres tipos de afirmaciones fundamentales:

En primer lugar, el convencimiento de la existencia, en el sistema internacional, de una distribución unipolar del poder, y a su vez la lectura del "momento unipolar" como una posibilidad para expandir la democracia y la libertad de mercado¹³.

En segundo término, la construcción volitiva del sujeto destinatario de la acción transformadora norteamericana, a saber, la constitución de los deseos políticos de la otredad amenazante¹⁴.

Y en tercer lugar, aparece como relevante el otorgamiento de una teleología positiva al accionar del poder americano sobre el sujeto alógeno, a saber: *"[...] as long as the Middle East remains a place where freedom does not flourish, it will remain a place of stagnation, resentment, and violence ready for export¹⁵; a new regime in Iraq would serve as a dramatic and inspiring example of freedom for other nations in the region...Success in Iraq could also begin a new stage for Middle Eastern peace, and set in motion progress towards truly democratic Palestinian state¹⁶"*.

Acerca del apego a la expansión de las libertades, propiciadas por la última administración republicana, se han vertido numerosas reflexiones tendientes a señalarla como una política exterior signada por la reversión de las tradiciones vigentes en la política exterior americana¹⁷ (ver página siguiente). Este tipo de reflexiones denotan, sin dudas, una interpretación equivocada de los factores que

12 "The ideals that have inspired our history, freedom, democracy, and human dignity- are increasingly inspiring individuals and nations throughout the world. And because free nations tend toward peace, the advance of liberty will make America more secure." White House, "The National Security Strategy of the United States". Washington, DC, March 2006.

13 "[...] the United States will use this moment of opportunity to extend the benefits of freedom across the globe. We will actively work to bring the hope of democracy, development, free markets and free trade to every corner of the world". White House, The National Security Strategy, op.cit.

14 Véase la cita 10 del presente ensayo.

15 *Remarks by the President at the 20th Anniversary of the National Endowment for Democracy. Washington D.C., November 6, 2003.*

16 BUSH, George, W, "President discusses the Future of Iraq", February 26, 2003, Washington Hilton Hotel, Washington , D.C.

inciden en la política exterior, cayendo en un análisis preso de explicaciones fragmentarias y personalistas¹⁸. La retórica demoliberal en la política exterior americana posee una extensa presencia -ubicada por algunos sectores de la historiografía de los Estados Unidos a partir del año 1898- en la definición de los objetivos americanos, y en la conformación de la alteridad a enfrentar. En el siglo XX, el discurso liberal como motivante de la política exterior de los Estados Unidos, tuvo un extenso desarrollo argumentativo, con Wilson, como uno de sus expositores basales, continuando con Roosevelt, y pudiendo encontrarse sus postulados en los fundamentos de la estrategia post guerra mundial que justificaron la Doctrina Truman, el Plan Marshall, la conformación de la OTAN y el despliegue de tropas en Europa y Asia. Como podemos atestiguarlo, la política de contención americana hacia la URSS estuvo argumentada sobre la base de la defensa de la ideología liberal frente a la amenaza comunista. Años más tarde, y siguiendo la lógica marcada, el sostén de las argumentaciones de Carter y Reagan, pese a sus marcadas diferencias, se basaba en la existencia de un objetivo esencial: la promoción de un mundo liberal y el logro de un consenso moral en torno a valores comunes. El final de la Guerra Fría tuvo al triunfo ideológico como principal lectura, cuyas consecuencias serían el final del totalitarismo comunista, como proyecto político, y la presentación del mundo como un campo fértil para la expansión de las libertades políticas y comerciales.

En lo atinente a los postulados del *"regime change"*, el gobierno de Bush, más que constituir un quiebre determinante en la tradición de la política exterior americana, resultó ser la continuación de sus peores errores, es decir, la definición de una política exterior ambiciosa y ambigua en sus objetivos y medios, que influida por una distribución del poder y capacidades de influencia, superlativamente acrecentadas, permitió el ejercicio de políticas que extremaron los postulados liberales¹⁹.

17 Véase HENDRICKSON, David, "Toward universal Empire: The Dangerous Quest for Absolute Security", *World Policy Journal*, vol.19 (fall 2002), pp.1-10; IKENBERRY, John, "America's imperial Ambition", *Foreign Affairs*, vol. 81 (September/October 2002), pp. 44-60; NYE, Joseph, "The Paradox of American Power: Why the World Only Superpower Can't Go It Alone", New York, Oxford University Press, 2002), pp.17-18.

18 "[...] it is fair to say that liberal goals and assumptions, broadly conceived, have had a powerful impact on american foreign policy, especially since the presidency of Woodrow Wilson". DUECK, Collin, "Hegemony on the Cheap Liberal Internationalism from Wilson to Bush", *World Policy Journal*. Vol. XX, N° 4, Winter 2003/04.

19 "The problem with the liberal or Wilsonian approach, however, has been that it tends to encourage very ambitious foreign policy goals and commitments, while assuming that these goals can be met without commensurate cost or expenditure on the part of the United States. Liberal internationalist, that is, tend to define American interest in broad, expansive, and idealistic terms, without always admitting the necessary cost and risk of such an expansive vision". DUECK, C., op, cit, p. 2.

Sin dudas, el “*regime change*” constituye un aspecto doctrinario central de la ESN en ineludible conexión con la historia ideológica americana²⁰.

3) Unipolaridad.

La ESN reconoce como unipolar²¹ la distribución del poder en la pos guerra fría. Según el citado documento oficial, la unipolaridad impondría nuevos patrones de relacionamiento entre las principales potencias, y presentaría nuevos desafíos a la seguridad americana.

La adjetivación del sistema internacional como unipolar implica la descripción de un momento²², de una situación de poder, pero también la aseveración de una oportunidad, en manos de los Estados Unidos, de proveer a la construcción de un nuevo sistema internacional asentado en valores comunes²³.

Según la ESN, las relaciones en la unipolaridad se verían caracterizadas por la aceptación del liderazgo americano por parte de las principales potencias, quienes, rezagadas militarmente, renunciarían a las clásicas políticas del “*balance of power*”. De esta manera, la disparidad de poder proveería a los demás países del camino para optar por la paz y el comercio, constituyéndose un sistema internacional estable, al menos entre las grandes potencias²⁴.

Conjuntamente con la aseveración de la unipolaridad como característica del sistema internacional pos guerra fría, la ESN nos brinda su visión de las amenazas, cuya naturaleza excepcional sería consecuente con el sistema de poder emergente de la Guerra Fría.

20 “*America did not change on September 11. It only became more itself*”. KAGAN, Robert, *Paradise & Power: America and Europe in the New World Order*, London, Atlantic Books, 2003, p.85

21 Al respecto debe destacarse que no se trata de un juicio personal del autor, ni se pretende excluir los debates suscitados en torno de la existencia de otros tipos de distribución de poder en el sistema internacional; sino de exponer la visión de la distribución del poder en el sistema internacional elaborada por el gobierno de George W. Bush.

22 “[...] Today, the United States enjoys a position of unparalleled military strength and great economic and political influence [...] This is time to reaffirm the essential role of American military strength. We must build and maintain our defenses beyond challenge. Our military’s highest priority is to defend the Unites States”. White House, op, cit.

23 “Today, the international community has the best chance since the rise of the nation-state in the seventeenth century to build a world where great powers compete in peace instead of continually prepare for war. Today, the world’s great powers find ourselves on the same side united by common dangers of terrorism violence and chaos. The United States will build on this common interest to promote global security. We are increasingly united by common values”. White House, *Ibidem*.

24 “*America has, and intends to keep, military strengths beyond challenge- thereby making the destabilizing arms races of other eras pointless, and limiting rivalries to trade and other pursuits of peace*”. *Remarks by the President ...op.cit.*

Siguiendo los lineamientos de la ESN, un sistema internacional, en el cual desaparecen las amenazas de guerra entre las grandes potencias, encuentra sus nuevas fuentes inmunitarias en la conjunción del terrorismo con las armas de destrucción masiva²⁵.

4) Amenazas complejas: Terrorismo, armas de destrucción masiva y "rogue states". Nuevos métodos de respuesta.

La principal amenaza que afronta Estados Unidos en la pos guerra fría se encuentra constituida por el accionar del terrorismo internacional, encarnado en grupos terroristas particulares y una pléyade de denominados "rogue states", ambos asociados con el uso de modernas tecnologías, y la pretensión de acceder a la posesión y uso de las armas de destrucción masiva: "the gravest danger our Nation faces lies at the crossroads of radicalism and technology."²⁶ El enemigo en la guerra antiterrorista no se encuentra enmarcado en un concepto político preciso, ni tampoco esboza un tipo de subjetividad identificable con aspectos geográficos, materiales o ideológicos; por el contrario, la ESN no opera definiciones precisas de grupos terroristas o "rogue states".

En cuanto sujeto político, el terrorista recibe una denominación que repugna y torna ilegítima la violencia que practica, identificándolo como un actor irracional, despiadado, ligado con la tiranía y la opresión. Resulta interesante destacar que el terrorista no constituye un átomo de autoafirmación subjetiva dirigido hacia una universalidad, en cuya oposición encuentra los rasgos distintivos de su identidad, sino que por el contrario, el terrorista, en cuanto categoría denominativa, es un producto político, un efecto de los atributos de creación simbólica del hegemón.

El terrorismo, como práctica de una violencia particular, tiene la característica de no asumir su victoria en la cuantía de los daños materiales o el deterioro de las fuerzas enemigas, sino en la afección que produce en la sensación de vulnerabilidad sobre la sociedad victimizada. Apunta Herfried Münkler: "*La estrategia terrorista no busca por lo tanto las consecuencias físicas inmediatas del uso de la violencia, sino sus condiciones psicológicas*"²⁷.

Pero donde cobra mayor trascendencia el terrorismo no es en

²⁵"The American hegemony has no great power enemies and historical oddity of the first order. Yet it does face a serious threat to its dominance, indeed to its essential security. It comes from a source even more historically odd: an archipelago of rogue states (some connected with transnational terrorism) fielding weapons of mass destruction. [...] Like unipolarity, this is historically unique. WMD are not new, nor are rogue states. Their conjunction is". KRAUTHAMMER, Charles, "The Unipolar Moment Revisited". The National Interest. Winter 2002/03. pp. 5-17.

²⁶ White House, "The National Security Strategy ...op, cit.

²⁷ MÜNKLER, H, Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia. Pág. 132, Ed. Siglo XXI, España.

los efectos psicológicos, sino en la capacidad relativa de poder que han adquirido los grupos terroristas y Estados canallas²⁸ sobre los condicionantes y motivaciones de la política exterior americana, produciendo una verdadera transformación en el sistema internacional²⁹. Estados sin gran infraestructura, o pequeños grupos que cuentan con financiamiento suficiente, pueden ejercer, aún sin capacidades sustantivas en lo material, presiones significativas hacia el poder hegemónico, constituyendo el nodo de las guerras asimétricas³⁰.

La identificación del terrorismo con la existencia de una enemistad de ribetes absolutos, a partir de un enfrentamiento entre el Bien y Mal, supone asumir la caducidad de las viejas opciones estratégicas de la política internacional, sea las denominadas “*deterrence*” o “*containment*”; sólo una nueva vía de acción podría entonces, amparada en una nueva doctrina que responda a la magnitud de los intereses americanos en juego, dar amparo a una necesaria y apropiada respuesta. Y fue sobre esta base que la ESN expuso la necesidad de una guerra contra el terrorismo sin cuartel, sin una solución de síntesis posible: la doctrina de la guerra preventiva encuentra su nacimiento en la guerra antiterrorista, con una única vía posible: “In the new world we have entered, the only path to peace and security is the path of action”³¹.

Amparado en la legitimidad de su misión, George W. Bush expone en la ESN la realidad de su mundo en términos maniqueos, tanto a propios, como a extraños -*Stand with the civilized world, or stand with the terrorist*-, en el cual no sólo se enfrenta a un enemigo sino que también se da cumplimiento a la oportunidad que la historia brinda al pueblo americano.

5) Unilateralismo

El unilateralismo constituye, sin dudas, otra de las características salientes de la política exterior del gobierno de George W. Bush. Una enumeración de las principales acciones en materia de segu-

28 Aquí utilizamos una adjetivación por demás discutida, pero asimismo de un uso conceptual expandido.

29 “It was inconceivable that a relatively small Middle Eastern state with almost entirely imported industrial base could do anything more than threaten its neighbors. The central truth of the coming era is this is no longer the case: relatively small, Peripherals and backward states will be able to emerge rapidly as threats not only regional, but to world, security”. KRAUTHAMMER, Charles, “The Unipolar ... opt. cit.

30 “Los actores estatales calificados como enemigos, distan de tener una identidad significativa en cuanto a capacidades militares, económicas y demográficas. Su importancia como amenaza pasa a ser su control de armas de destrucción masiva y su eventual interacción con el terrorismo internacional”. CALLE, F. y MERKEL, F. “La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en la Era Unipolar”, *Agenda Internacional* N°3. pp. 124-137.

31 White House, “The National Security...opt. cit.

*E*l unilateralismo constituye, otra de las características salientes de la política exterior del gobierno de George W. Bush. Una enumeración de las principales acciones en materia de seguridad del último gobierno republicano nos permite aseverar la trascendencia que cobró el unilateralismo



ridad del último gobierno republicano- para lo cual nos apoyaremos en la obra *The Politics of United States Foreign Policy*³² de Rosati y Scott- nos permite aseverar la trascendencia que cobró el unilateralismo. Entre las principales políticas adoptadas en tal sentido, podemos mencionar: el retiro de Estados Unidos del marco fijado por el Antibalístico Missile Treaty de 1972; el abandono de las negociaciones relativas al tratamiento de un Protocolo Adicional relacionado con el fortalecimiento de las previsiones de la Biological and Toxin Weapons Convention de 1972; el retiro, en mayo de 2002, de la firma presentada por Bill Clinton al Tratado de Roma relativo a la conformación de la Corte Penal Internacional; el rechazo al Protocolo de Kyoto; la exposición de la doctrina de "pre-emptive war" como justificativo para la invasión de Irak y de Afganistán, en este último caso bajo el paraguas del derecho a la legítima defensa, "reconocido" en la Carta de Naciones Unidas.

Antes de seguir avanzando, debemos aclarar que la emisión de un juicio relativo al carácter unilateral o multilateral de la política exterior de un Estado supone la observación de los principales aspectos que atañen a su comportamiento externo (pudiendo serlo en una materia determinada, por ejemplo: medio ambiente, seguridad, política comercial), y sobre ello proceder a su categorización, pero en modo alguno, y este debe ser motivo de agudo análisis, suponer que la instrumentación de la política exterior es dictada por un único modo en su ejercicio.

Al respecto, la problemática principal surge frente a las calificaciones de unilateralismo o multilateralismo, realizadas por parte de especialistas, que se corresponden más con el resultado analítico de la observación de los principales rasgos atribuibles a un gobierno, que con las opciones de la política exterior instrumentada. Este tipo de problemática que destacamos estuvo presente en el análisis de la política exterior del gobierno de Bush, encontrándose en la paradoja de brindar respuestas inconexas para fundamentar la instrumentación de políticas divergentes en el tratamiento de problemáticas que, no obstante, eran ubicadas en una aparente relación isométrica. Como lo es el caso de la unilateralidad puesta

³² ROSATI J. y SCOTT J, "The Politics of United States Foreign Policy". Ed. Thomson Wadsworth, Belmont, USA, 2007.

de manifiesto en las invasiones de Afganistán e Irak. Decisión política que a primera vista se muestra en oposición con la instrumentación de la política exterior dirigida hacia Irán y Corea del Norte, actores sobre los cuales pese a transitar la construcción de su alteridad los mismos caracteres que los de Irak y de Afganistán, sin embargo, la respuesta material desde el poder hegemónico fue diametralmente opuesta.

Debemos tener presente que la categorización de una política exterior como unilateral nos describe un modo por el cual un centro de poder decide relacionarse con los demás poderes, el orden legal y las instituciones vigentes, pero en modo alguno funciona como un supuesto de decisión política desvinculado de los fundamentos condicionantes que operan sobre el ejercicio del poder. La opción por el multilateralismo o el unilateralismo no forma parte de una verdad dada de antemano. Recurrir al Consejo de Seguridad en el caso de Irán, o a la denominada "*six talk parties*", en la problemática de Corea del Norte³³, forman parte de una misma estrategia -que es la sustentada por la ESN- sea realizada por la acción bélica, diplomática o institucional.

Si ubicásemos al unilateralismo en la perspectiva histórica de la política exterior americana, encontraríamos que en modo alguno representa un atributo exclusivo del último gobierno republicano, por el contrario, ha sido un rasgo permanente en la política exterior americana, con diferentes grados de manifestaciones, según los condicionamientos del "status quo" de poder. Al respecto, las palabras de José Miguel Insulza resultan bastante esclarecedoras: "*Las principales decisiones de los Estados Unidos después de la guerra fueron en su mayor parte unilaterales (la retención privativa del poder atómico, la imposición de un sistema monetario y financiero, la doctrina nuclear y las bases económicas y políticas de la contención). Pero el unilateralismo de pos guerra fría tenía una fuerte dosis de internacionalismo que trascendía el propio interés para atender el equilibrio del sistema (un papel hegemónico efectivo) y se basaba en dos elementos [...] el consenso sobre la función hegemónica norteamericana y la superioridad militar y económica*"³⁴. Podemos aseverar, entonces, que el unilateralismo del último gobierno republicano encuentra sus fuentes explicativas en la radicalización que tuvo por efecto el 11/S sobre el contexto, junto con la superioridad militar americana, y la existencia de un discurso legitimado por la cultura ideológica

33 Respecto de la estrategia de los Estados Unidos, durante el gobierno de George W. Bush, hacia Corea del Norte, véase la opinión de Robert Jervis en: JERVIS, Robert, "Understanding the Bush Doctrine", *Political Science Quarterly*. Volume 118, Number 3, 2003.

34 INSULZA, José María, "La política exterior de Estados Unidos en los años ochenta y su impacto en el sistema internacional", en *Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: Perspectivas Latinoamericanas*, México D.F., CIDE no. 19, Primer Semestre de 1986.

americana. Nos encontrábamos con la caída de las torres, siguiendo la ESN, frente a un momento histórico para Estados Unidos “to seek to reshape the world politics and the societies of many of its members”.

Previo a finalizar el presente apartado, es dable destacar otro aspecto de común confusión entre los niveles de análisis existentes en las Relaciones Internacionales. La distribución del poder en el sistema internacional, caracterizada como unipolar en la post Guerra Fría, no debe llevarnos a caer en el error de suponer una relación consecuente entre el unilateralismo y la unipolaridad. La identificación simétrica de la unipolaridad con la unilateralidad, y las opuestas de multipolaridad con multilateralismo, implica una invasión de las esferas analíticas. Mientras la dupla unipolaridad-multipolaridad se refiere a la distribución relativa del poder; la dupla unilateralismo-multilateralismo guarda relación con la instrumentación de la política exterior, dependiente del posicionamiento relativo de poder, del contexto, y de los dotes de legitimidad de la acción. La existencia de la unipolaridad no supone por definición una política unilateral en todo sentido, debemos recordar que intervienen en la arena decisional otros factores - además del material- en la praxis de la política externa, como han de ser el contextual y el ideológico-cultural.³⁵

III. Los factores condicionantes de la política exterior de George W. Bush.

Una vez abordadas las principales características de la política exterior de George W. Bush resulta dable adentrarnos en el estudio de sus factores condicionantes. El análisis particularizado de los factores constituyente, ideológico-cultural y contextual nos permitirá acceder a las fuentes explicativas de la compleja trama de componentes que inciden en la política exterior de Estados Unidos. Su abordaje, sin embargo, no debe ser realizado a partir de una suposición estática e inmutable de sus contenidos. Del mismo modo, en una investigación posterior se podrían llegar a considerar el análisis de otros factores, que debido a un incremento en su incidencia, permitan enriquecer la explicación del proceso de cambio y continuidad en la política exterior americana³⁶.

35 “Polarity is a system-level concept that relates to the distribution of power, real or perceived, in the international system. Unilateralism and multilateralism are choices about policies that states adopt within a given international system [...] there is no reason why the leading power in a unipolar order cannot pursue a multilateralist foreign policy or, conversely, why the great powers in a multipolar system must be multilateralist”. VAN OUDENAREN, John, “Unipolar Versus Unilateral”, Policy Review No. 124, April & May 2004.

36 Por ejemplo: el bipartidismo, el crecimiento del poder del poder ejecutivo respecto al poder legislativo, entre otros.

1. Factor Constituyente.

Los términos de una *grand strategy of prevailing liberalism and democracy*³⁷ fueron pensados y ejecutados en un marco ideológico-cultural que proveyó de legitimidad y consensos internos al accionar de la administración republicana.

La retórica asumida en el ejercicio de la política exterior por parte del gobierno de George W. Bush puso de manifiesto en sus diatribas la existencia de un mito motor identitario, afirmador y activador de una personalidad colectiva, destinado a la consolidación en lo simbólico de una percepción del mundo, y del papel de Estados Unidos, con el objetivo de legitimar las funciones y los deberes que debía asumir el poder americano hacia las demás potencias, las amenazas externas y el interior de la sociedad americana. El factor constituyente al que hacemos referencia remite a los componentes culturales-ideológicos que conforman el núcleo discursivo, revitalizador de la personalidad política de Estados Unidos. El sustrato identitario en torno a la excepcionalidad encuentra sus razones tanto en la influencia de las nociones religiosas del calvinismo, como en las ideológicas del iluminismo. Ambas constituyeron el marco cultural e ideológico que proveyó los aspectos centrales del nacionalismo americano. En un espacio geográfico por poblar³⁸, asevera Monten, en su artículo *"The Roots of the Bush Doctrine"*, el calvinismo dotó a la sociedad americana, en plena complejización cultural, de las bases axiológicas para la conformación de una conciencia colectiva³⁹. Las expresiones vertidas por John Winthrop en 1631, acerca de Estados Unidos como *"a city upon the hill"*, y la proclama de John Sulllivan, *"On Manifest Destiny"*, de 1839, nos revelan la adhesión a un conjunto de valores que representan un doble ejercicio político, tanto identitario como inmunitario.⁴⁰

37 "We will actively work to bring the hope of democracy, development free market, and free trade to every corner of the world". White House, opt. cit.

38 "The Geographic isolation of the United States appeared to be further evidence of God's especial partiality for Americans; and the concept of separation, and its implicit rejection of Europe, became a major theme in the formation of a U.S national identity organized around liberal exceptionalism". MONTEN, John, "The Roots of the Bush Doctrine", *International Security*, Vol 29, No. 4 (Spring 2005), p.113.

39 En lo concerniente al desarrollo de la conciencia colectiva aludida, Reinhold Neibuhr, uno de los principales exponentes en el siglo XX del análisis de la política exterior americana, expone, en su obra *The Irony of American History, la vigencia de una autopercepción en la sociedad americana de excepcionalidad: "Whether our nation interprets its espiritual heritage through Massachussts or Virginia, we came into existence with the sense of being a separated nation, which God was using to make a new beginning for mankind...Every nation has its own version of espiritual pride...Our version is that our nation turned its back upon the vices of Europe and made a bew beginning. Véase: NEIBUHR, Reinhold, The Irony of American History, Scribner, New York, 1952, p. 24.*

40 "Our national birth was the beginning of a new history, the formation and progress of an
(continua en la página siguiente)

El iluminismo, por su parte, como componente ideológico permitió que la definición del ser americano se realizara en términos universales. La asunción de valores políticos pensados no sólo para el pueblo que habitaba las llanuras deshabitadas del norte de América, sino también para toda la humanidad, otorgó a la política exterior objetivos ligados a la expansión de la democracia y las libertades individuales, en directa relación con el crecimiento de las capacidades de poder e influencia de los Estados Unidos.

John Monten encuentra en el neoconservadurismo republicano la asunción de tres nociones ligadas con el calvinismo y el iluminismo: el optimismo liberal, la benevolencia del poder americano, y la necesidad de asumir, por parte de Estados Unidos, la promoción de la democracia y demás libertades⁴¹.

El optimismo liberal expresa la convicción del papel transformador del liberalismo internacional en las Relaciones Internacionales. Este postulado asume como natural la opción de los pueblos por la democracia y las libertades, concluyendo con la visión de un modelo americano susceptible de "exportación". La democracia, paradójicamente, deja de ser percibida como un medio político de organizar la sociedad, y pasa, por consiguiente, a desempeñar un papel clave en la formación de los hábitos culturales de los pueblos. La expansión de la democracia en Afganistán e Irak tendría como resultado, siguiendo la lógica expuesta en la ESN, la generación de garantías para la seguridad de Estados Unidos y sus aliados: *"democracy and reform will make [Middle Eastern states] stronger and more stable, and make the world more secure by undermining terrorism at its source"*⁴².

En lo atinente a la benignidad del poder americano, éste no se ejercería en el cumplimiento de un interés nacional, por el contrario, la *"raison d'état"* americana es expuesta en nombre de valores universales. Consecuentemente, el agente promotor del cambio democrático se desprende de las consideraciones centradas en objetivos materiales, resaltando con mayor firmeza la auto-convicción de benevolencia y excepcionalidad⁴³.

(viene de la página anterior)

untried political system, which separates us from the past and connects us with the future only [...] "we are the nation of human progress, and who will, what can, set limits to our onward march? [...] the nation of many nation [...] to establish on earth the noblest temple ever dedicate to the worship of the Most High- the Sacred and the True. [...] yes, we are the nation of progress, of individual freedom, of universal enfranchisement". SULLIVAN, John, "Manifest Destiny", 1839.

41 "Democracy is not just another foreign policy instrument or idealist diversion, it is central to U.S political identity and sense of national purpose". MONTEN, John, "The Roots of the....op.cit, p.113.

42 Remarks by the President ...,op. cit.

43 "Throughout history freedom has been threatened by war and terror; it has been challenged by the clashing wills of powerful states and poverty and the evil designs of tyrants; and it has been tested by widespread poverty and disease. Today, humanity holds in its hands the opportunity

El tercer aspecto atribuido al neoconservadurismo, es la creencia en las capacidades transformadoras del poder norteamericano. Afirma Montén: *"The concept of United States as agent of historical transformation and liberal change in the international system therefore informs almost the entire history of U.S. foreign policy"*⁴⁴. En una guerra entre el Bien y el Mal, Estados Unidos encuentra en la violencia, siguiendo el pensamiento de Ulrich Beck, la continuidad de la moral por otros medios.


2. Factor Sistémico. La unipolaridad.

La unipolaridad remite a un concepto de nivel sistémico que describe la distribución de poder, y las capacidades de influencia de un agente estatal.

Acerca de la distribución del poder, en la post Guerra Fría, podemos comprobar, que el incremento del poder material y de las capacidades de influencia de los Estados Unidos han dado lugar a la conformación de un centro de poder hegemónico, tal como lo denomina Krauthamer, "unchallenged": *"The gap in power between the leading nation and all others was so unprecedented as to yield an international structure unique to modern history: unipolarity"*⁴⁵.

La producción política y académica que sucedió a los atentados del 11/5 profundizó la lectura de un mundo unipolar. Al indagar la ESN, en sus primeros párrafos, podemos encontrar la magnitud de la influencia que tendría la unipolaridad en la definición de los intereses y conductas de las principales potencias. La política internacional, como marco de acción, ya no sería un vergel de disputas de intereses particularizados, sino la arena propicia para dar cumplimiento a los objetivos "globales".

En lo atinente a la noción de unipolaridad, como factor condicionante de la política exterior americana, debemos destacar dos cuestiones de consideración. En primer lugar, la unipolaridad no es una mera descripción comparativa del poder americano. Ya sea en los discursos políticos o en los análisis académicos, la unipolaridad no se agota en una mera adjetivación del poder

Al indagar la ESN, podemos encontrar la magnitud de la influencia que tendría la unipolaridad en la definición de los intereses y conductas de las principales potencias. 

to further freedom's triumph over all the foes. The United States welcomes our responsibility to lead in his great mission". White House, The National Security ..., op. cit.

44 MONTÉN, John, "The Roots of the ...", op.cit.

45 KRAUTHAMER, Charles, "The Unipolar Moment...", op.cit..

material, sino que brinda, fundamentalmente un modo de comprender el contexto, sus actores, y de pensar estratégicamente las relaciones de poder existente, fruto de una experiencia intersubjetiva. Por ello, las principales consecuencias de la vigencia de la unipolaridad operan sobre la radicalización de la autopercepción.

En segundo término, la unipolaridad no tiene sólo un efecto de incidencia estructural, determinando la conducta y los intereses en este caso del hegemon, sino que también, y siguiendo la noción expuesta por Russell, posee un efecto constitutivo sobre la identidad nacional de los Estados Unidos, influyendo de manera significativa en su relacionamiento externo⁴⁶.

Como lo mencionamos anteriormente, la unipolaridad comprende, además de lo estrictamente material, una construcción discursivo-simbólica. Históricamente, las condiciones de vigencia de las hegemonías no han estado asentadas solitariamente en la imposición material, sino que también- y fundamentalmente- en el logro de la imposición de "legitimidades", ya sea religiosas, ideológicas, cosmovisionales o teleológicas del poder operante, con una doble función: hacia lo interno, constructor de la subjetividad política, y hacia la esfera externa, como dominación.

3. Factor Contextual.

La explicación acabada de los condicionantes de la política exterior americana no se encontraría completa si nos remitiésemos con exclusividad a los factores ideológicos-culturales y la distribución del poder ("*power and ideas*"), obviando la influencia del contexto.

El contexto, en cuanto variable de incidencia en la política exterior, no se agota en las referencias fácticas, que como "*frame*" condicionante, inciden en la conducta de los actores del sistema internacional. Por otra parte, el contexto no implica la presencia de un dato objetivo que informa de modo "exógeno", y cuya recepción realizan de manera pasiva los actores del sistema internacional; sino que forma parte de las relaciones de poder y se encuentra sujeto a las capacidades simbólicas que lo parcializan, matizan, e incluso crean. Consecuentemente, la variable contextual es la resultante de un proceso intersubjetivo, constituyente y determinante, en el cual interviene, como actor prevaeciente, el poder hegemónico, quien a partir de sus capacidades de imposición simbólica y construcción discursiva informa la personalidad de los restantes actores en el sistema internacional, dotándolos de contenidos axiológicos, y posicionándolos conforme con el prisma del poder.

46 RUSSELL, R. "El orden internacional post Irak", en Mónica Hirst, Carlos Pérez Llana, Roberto Russell y Juan Tolkatlian, Imperio, estado e instituciones, Ed . Altamira, Buenos Aires, 2004.

El manejo del contexto -como podemos comprobarlo- constituye para el poder hegemónico un atributo de ineludible y elemental importancia en el sostenimiento de sus capacidades de influencia. Los atributos hegemónicos comprenden un abanico de aptitudes que trascienden la explicación de la hegemonía por obra la singularidad de su poder material.

Con los acontecimientos acaecidos el 11/S, el poder hegemónico desplegó capacidades mucho más complejas que las estrictamente materiales, como han de serlo: el dominio constructivo de la otredad amenazante, sus intereses, su voluntad, y sus capacidades de acción.

El 11/S confirmó la potencialidad de la amenaza terrorista e implicó la exposición ante el pueblo americano de un enemigo en su máxima expresión comunicacional. El mundo entero atestiguó impávido la caída de las Torres.

En la imagen de esos colosos cayendo, cual testimonio de una película de ciencia ficción, aparecían conjuntamente las querrelas destinadas a desentrañar el responsable de la acción criminal. Y detrás de los atentados no había un Estado a quien fuera posible sindicarlo directamente, pese a las pretendidas relaciones que se esbozaron contra Irak, sino que apareció un enemigo, a saber irracional, espectral, con capacidad para afectar la vida de millones de personas en cualquier parte del mundo, con cabida en los Estados con débiles estructuras gubernamentales, de los cuales podían servirse como plataformas de acción potencialmente dañinas para las potencias centrales.

En un concierto de creciente poderío militar americano, los ataques del 11/S reforzaron la voluntad de la acción militar, del mismo modo que influyeron en la cohesión política interna de la nación americana, extremando la conformación de los imaginarios sociales y los objetivos de la política exterior. La adjetivación de la amenaza como global propició la vigencia y radicalización de una doble universalidad en el poder americano: la universalidad del interés que abarca la materialidad hegemónica, y la universalidad en la definición teleológica de la nación americana.

Un modo de comprobar la incidencia del contexto, como factor explicativo de la política exterior, consiste en recurrir a las exposiciones, previas al 11/S, acerca de las principales amenazas, el

Con los acontecimientos acaecidos el 11/S, el poder hegemónico desplegó capacidades mucho más complejas que las estrictamente materiales, como han de serlo: el dominio constructivo de la otredad amenazante, sus intereses, su voluntad, y sus capacidades de acción.



papel de los Estados Unidos en el sistema internacional y la relación con los demás centros de poder, por parte de quienes serían las principales figuras del gobierno republicano.

La ex Secretaria de Estado del gobierno de George W. Bush, Condoleezza Rice, bregaba en su famoso artículo *"Promoting The National Interest"*⁴⁷-con anterioridad a la nominación presidencial del año 2000- por la necesidad de atender a una definición precisa de los objetivos de la política exterior americana, y, asimismo, criticaba severamente los componentes ideológicos que habían influido en las percepciones políticas durante la administración Clinton.

Rice acusaba la sustitución de los intereses nacionales por los intereses humanitarios: *"La búsqueda de Estados Unidos por procurar su interés nacional creará las condiciones que promoverán la libertad, el comercio y la paz"*. La ex Secretaria de Estado consideraba que un tipo de política idealista impedía la definición del interés nacional, en pos del cual debían dirigirse las acciones diplomáticas y militares de Estados Unidos: *"Es seguro que con un gobierno republicano la política exterior será internacionalista [...] Pero ésta también se desarrollará a partir del terreno firme del interés nacional, no de los intereses ilusorios de la comunidad internacional [...] la búsqueda de Estados Unidos por procurar su interés nacional creará las condiciones que promoverán la libertad, el comercio y la paz"*⁴⁸.

Continuando con este análisis, debemos citar el trabajo de Anabella Busso, quien en su artículo *"La política exterior americana a partir de la administración de George W. Bush; su impacto mundial y regional"*⁴⁹, sintetiza las ideas rectoras de la política exterior americana previas al 11/S: guiar los asuntos externos por el interés nacional más que por el ideal nacional; trabajar en función de una agenda prioritaria; disminuir las intervenciones humanitarias; destacar la importancia del ejercicio de actitudes disuasivas para el cumplimiento del interés nacional; y resaltar la influencia de los factores domésticos en la política exterior, con una mayor presencia del Estado.

El propio George Bush dejaba en claro en los debates presidenciales para las elecciones del año 2000, con el candidato demócrata Al Gore, cual sería la postura de su gobierno en lo atinente a la política exterior: *"I don't think our troops ought to be used for what's called nation-building. I think our troops ought to be used*

47 RICE, Condoleezza, "Campaign 2000: Promoting the National Interest", Foreign Affairs, Vol 79 (January/February 2000).

48 Íbidem.

49 BUSSO, A, "La política exterior americana a partir de la administración de George W. Bush; su impacto mundial y regional". En: http://www.utdt.edu/cei/area_instituciones/ConferenciaBusso.PDF

to fight and win war. I think our troops ought to be used to help overthrow the dictator when it's in our best interests. But in this case it was a nation-building exercise (Bush is talking about Somalia), and the same with Haiti. I wouldn't have supported either. [...] But one of the problems we have in the military is we're in a lot of places around the world".⁵⁰

Conforme a lo analizado, podemos entonces reconocer que aún con el reconocimiento de la unipolaridad como marco de la distribución del poder en el sistema internacional, el llamado de Bush se centraba en forzar un mayor apego al realismo, pretendiendo marcar distancias con el idealismo retórico y operativo del que acusaba a la administración demócrata de Bill Clinton. De modo tal, que debemos encontrar respuesta en otro factor para hallar las causas de la radicalización que

operó en la política exterior americana apenas un año y ocho meses luego de la asunción de George W. Bush. Sin dudas, el ataque del 11/S fue el detonante que cambió diametralmente la estrategia y los conceptos de seguridad: nuevas respuestas serían necesarias frente a un hecho que modificaba la visión vigente de la alteridad; creándola incluso. El 12/S eramos testigos de "an opportunity to refashion the world".⁵¹

El discurso político asumió, frente a la espectacularidad del ataque terrorista, un contenido idealista que es recogido por la ESN y expuesto en base a la capacidad de poder e influencia existente: "*The United States posses unprecedent and unequalled strength and influence in the world*". La política exterior de los Estados Unidos luego del 11/S tendría en claro dos cuestiones de sustancial importancia, su objetivo: "*rogue states rollback policy*"; y su contenido ideológico: "*an excesive realiance on classically liberal or wilsonian assumptions regarding foreigns affaire*".

Desde el punto de vista del contexto, como factor con influencia en la conducta externa de un Estado, el 11/S marcó el tránsito del camino de la amenaza potencial hacia el de la concreción. En un proceso de creciente acumulación y expansión del poder ame-

El ataque del 11/S fue el detonante que cambió diametralmente la estrategia y los conceptos de seguridad: nuevas respuestas serían necesarias frente a un hecho que modificaba la visión vigente de la alteridad; creándola incluso. El 12/S eramos testigos de "an opportunity to refashion the world".



50Debate Transcript. October 11, 2000, Commission on Presidential Debate, www.debates.org/pages/trans2000b_p.html.

51 "Secretary Rumsfeld Interview", New York Times, October 12, 2001.

ricano, los ataques terroristas reforzaron la voluntad americana de la acción militar, influyendo en la cohesión política interna, y extremando la conformación de los imaginarios sociales. Por consiguiente, George W. Bush nos lega una política exterior que presenta como caducos los tradicionales cánones del enemigo estatal, como así también, las clásicas políticas de contención, disuasión o "balance of power". Con los atentados, la construcción de la otredad del 11/S adquirió una mayor complejidad, debida al aumento de las capacidades de construcción simbólica del hegemón y de su legitimidad de juicio sobre las figuras estigmatizadas. No existían para la discursividad neoconservadora modos intermedios de lograr la seguridad frente al terrorismo; la seguridad sólo era, en cuanto fuera absoluta: "*Absolute security, however cannot be negotiated, it can only be won*". Implicaba la destrucción del enemigo, sin ambages; pero también su transformación hacia la americanización cultural-ideológica: la recepción de la "propia virtud" que domina el uso de la fuerza.

Hasta aquí hemos advertido la influencia del factor contextual y su relación con los factores constituyente y estructural, no obstante, nuestra operación analítica quedaría incompleta si no ahondáramos en el despliegue de las capacidades del poder hegemónico destinadas a la construcción de una alteridad, y su posterior transformación en una subjetividad amenazante, con la consecuente imposición de los componentes ideológicos culturales formadores de la propia subjetividad hegemónica.

Los sujetos de las sociedades que serán las destinatarias de la intervención militar americana son colocados discursivamente en un plano de victimización, que exige, a partir del auto-reconocimiento y expansión de la benevolencia del poder americano, acciones de salvación a través de la destrucción. En cuanto a la creación de las propias víctimas a preservar, por medio de la intervención militar, el poder hegemónico opera en el imaginario colectivo de la comunidad internacional, vaciando el contenido sociopolítico del Otro, quien habita allende los límites inmunitarios, aislándolo discursivamente, y haciéndole asumir una personalidad trascendental, universal, externamente otorgada; ese ser humano, habitante de la llanura iraquí o pastor de las montañas afganas, es entonces construido desde el idealismo hegemónico de conformidad con las necesidades impuestas por la contingencia y los condicionantes estratégicos. Consecuentemente, y esto merece ser subrayado, el tránsito de la inhumanidad material (estigmatizada por el hambre, las pestes, las guerras, etc) e inhumanidad simbólica (el complejo proceso de construcción de una subjetividad dotada de intereses y conductas atribuidas e impuestas), que mencionamos previamente, hacia la "humanidad" (otro modo de

construcción simbólica y de imposición de un “deber ser”) es realizada por el ejercicio de una violencia “redentora”, la militar. El poder hegemónico despolitiza la problemática del conflicto, y expone en el análisis patológico del enfrentamiento, una conciencia axiológico-comunitaria, pre-política⁵², en cuyo cumplimiento afronta la irresoluta imposición de enfrentar el Mal, siendo el Bien⁵³. Como corolario, tendremos la apropiación por parte del hegemón -a partir de la universalización de sus particularidad- de la universalidad ética que asume representar; por consiguiente, su prácticas de exclusiones/inclusiones, de naturaleza política, se vuelven normativas; y su subjetividad, la encarnación de un “ethos”, logrando imponerse.

IV. Conclusión

La política exterior del gobierno de George W. Bush, como lo hemos podido comprobar, evidencia la existencia de factores condicionantes que no se limitan a la explicación de carácter individual; por el contrario, la política exterior neoconservadora se encuentra vinculada con la construcción subjetiva, política y cultural, de la nación americana.

En un contexto caracterizado por la amenaza del terrorismo y su posible conexión con la adquisición de armas de destrucción masiva, junto con la distribución unipolar del poder, y la vigencia de una conciencia cultural del destino teleológico del poder americano, conforman un tipo de política exterior particular, cuyo resultado político fue la política exterior del último gobierno republicano. Acerca de esta afirmación debemos rescatar dos consideraciones de importancia. En primer término, el abordaje de los factores constituyente, contextual y estructural, no supone la consideración de fuentes explicativas estáticas e inmutables. Y en segundo lugar, la posibilidad de vislumbrar la generación de cambios en las líneas centrales de la política exterior de los Estados Unidos en la era Obama dependerá de las alteraciones que se produzcan en alguno de los tres factores condicionantes y motivadores de la política exterior.

De los tres factores estudiados, el contextual es el que presenta un mayor grado de inestabilidad. No obstante, la relación de

52 Véase: ZIZEK, Slavoj, *La suspensión política de la ética*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 2005, Pág. 196.

53 Sobre el humanitarismo, Wendy Brown sostiene: “[...] se presenta como algo antipolítico, una pura defensa de los inocentes y desposeídos contra el poder, una pura defensa del individuo contra las inmensas y potencialidades crueles o despóticas máquinas de la cultura, el Estado, la guerra, el conflicto étnico, el tribalismo, el patriarcado y otras acciones o decisiones del poder colectivo contra el individuo.” BROWN, Wendy, “Human Rights as the Politics of Fatalism”, *South Atlantic Quarterly*, vol. 103, núm.2/3, primavera-verano de 2004, p. 453.

"feed back" planteada previamente entre los actores y el contexto se encuentra sujeta a una interrelación de variable dinámica, pero en modo alguno de libre fluidez. Tanto la distribución del poder, y la capacidad de influencia, como los componentes ideológicos culturales, constituyen un corsé que impone condicionantes a la traza de los contornos en la política exterior. Es necesario destacar que los cambios que puedan producirse -y de hecho se producen- en el contexto no representan necesariamente la respuesta a una facticidad, sino que se sustentan en la interpretación que realizan los actores de la interacción inter-subjetiva que tiene lugar en el sistema internacional. Este tipo de interpretaciones son las que determinan la convicción de los actores respecto la presencia de cambios en la definición de la alteridad, y el establecimiento de nuevas relaciones de enemistad.

Al abordar el estudio de la posibilidad del cambio en la política exterior post Bush, debemos adicionar a la problemática de los estudios fragmentarios de nivel individual una cuestión de fundamental importancia, como lo es la instrumentación de la política exterior. Al respecto, resulta necesario diferenciar aquellas modificaciones que se relacionan con la conducción de la relación externa de un país, respecto de las alteraciones que se producen en la sustancia de la política exterior, la cual se encuentra determinada por la vigencia de una estrategia política trascendente. La recurrencia por parte de los Estados Unidos, sea al multilateralismo o al unilateralismo, en el tratamiento de una problemática en particular- como lo sostuvimos al analizar los casos de Irán y Corea del Norte-, no deben llevarnos a creer en la producción de cambios, o continuidades, por su mera ejecución, y soslayar los factores condicionantes que explican el comportamiento externo de Estados Unidos. Sin alteraciones sustanciales en la distribución del poder , con un sistema internacional caracterizado por la unipolaridad, la recurrencia al multilateralismo, más que un cambio en la política exterior, capaz de desplazar el eje de la política de supremacía expuesta en la ESN, nos permitirá atestiguar el cumplimiento de objetivos políticos cuya instrumentación responde a las demandas de la contingencia. Tanto en las Relaciones Internacionales, como en las demás disciplinas dependientes de la ramas humanísticas, debemos mantener en mente que los hechos, como las políticas adoptadas por un gobierno en particular, no son heraldos sino de su propia existencia; sólo la observación crítica es la que nos permite ubicar los hechos, dotándolos de un sentido, de modo que se encuentren inmersos en la evolución de tendencias estructurales, en lugar de ser confundidos con la fugacidad de la coyuntura.

Podemos concluir que sin cambios en los condicionantes verte-

brales de la política exterior americana -como puede serlo en lo estructural la asunción de nuevas potencias que impongan condicionantes a la conducta externa americana- la política exterior durante la era Obama podrá tener divergencias respecto al gobierno de George W. Bush, pero estas diferencias se situarán, con mayor probabilidad, en lo instrumental más que en lo sustancial. Embarcado el gobierno de Obama en la continuidad de la lucha antiterrorista en Afganistán, y la guerra en Irak, la opción estratégica por garantizar el posicionamiento americano frente a una futura etapa de desacople, será un factor de importancia a considerar, cuya resolución dependerá de la capacidad para imponer por parte del poder hegemónico sus atributos materiales e ideológicos.



V) Bibliografía

- BROWN, Wendy., "Human Rights as the Politics of Fatalism", *South Atlantic Quarterly*, vol. 103, núm.2/3, primavera-verano de 2004, p. 453.
- BUSH, George., "A Period of Consequences". *The Citadel*, September 23, 1999.
- BUSH, George., "President Discusses the future of Iraq". Washington Hilton Hotel. Washington D.C. February 26, 2003.
- BUSH, George., "President discusses the Future of Iraq", February 26, 2003, Washington Hilton Hotel, Washington , D.C.
- BUSSO, Anabella., "La política exterior americana a partir de la administración de George W. Bush; su impacto mundial y regional". En:
http://www.utdt.edu/cei/area_instituciones/ConferenciaBusso.PDF.
- CALLE, F. y MERKEL , F. "La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en la Era Unipolar", *Agenda Internacional* N°3.
- DAALDER, Ivo y LINSAY, James, *America Unbound: The Bush Revolution in Foreign policy*, Brookings, Washington. Debate Transcript. October 11, 2000. Commission on Presidential Debate. www.debates.org/pages/trans2000b_p.html.
- DUECK, Collin, "Hegemony on the Cheap Liberal Internationalism from Wilson to Bush", *World Policy Journal*. Volume XX, N° 4, Winter 2003/04.
- FUKUYAMA, Francis, "The End of History", *The National Interest*, N°16, Summer 1989.
- GILPIN, Robert., *War and Change in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press 1981.
- HARRIES, Owen, *Bening or Imperial :Reflections on American Hegemony*, ABC Books, Syney, 2004, p.21.

- HENDRICKSON, David, *"Toward universal Empire: The Dangerous Quest for Absolute Security"*, World Policy Journal, vol.19 (fall 2002).
- IKENBERRY, John, *"America's imperial Ambition"*, Foreign Affairs, vol. 81 (September/October 2002).
- INSULZA, José María, *"La política exterior de Estados Unidos en los años ochenta y su impacto en el sistema internacional"*, en Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: Perspectivas Latinoamericana, México D.F., CIDE no. 19, primer semestre de 1986.
- JERVIS, Robert, *"Understanding the Bush Doctrine"*. Politics Science Quarterly. Volume118. Number 3, 2003
- KAGAN, Robert, *Paradise & Power: America and Europe in the New World Order*, Londres, Atlantic Books, 2003.
- KRAUTHAMMER, Charles., *"The Unipolar Moment Revisited"*. The National Interest. Winter 2002/03.
- MANN, James, *Rise of the Vulcans: The History of Bush's War Cabinet*, Viking Book. 1994.
- MINGST, Karen, *Perspectivas opuestas: Cómo pensar teóricamente acerca de las Relaciones Internacionales? En Fundamentos de las Relaciones Internacionales*. CIDE. México 2007.
- MONIZ BANDEIRA, Luis, *La formación del Imperio Americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*. Grupo Norma, 2007, Buenos Aires.
- MONTEN, John, *"The Roots of the Bush Doctrine"*. International Security, Vol 29, No. 4 (Spring 2005).
- MÜNKLER, Herfried., *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Pág. 132. Ed. Siglo XXI. España.
- NYE, Joseph, *"The Paradox of American Power: Why the World Only Superpower Can't Go It Alone"*, New York: Oxford University Press, 2002.
- "President, Vice President Discuss the Middle East,"* White House Press Release, 21 March 2002, 21.
- "President Thanks World Coalition for Anti-Terrorism Efforts"*, White House Press Release, 11 March 2002
- "President Bush, Prime Minister Koizumi Hold Press Conference"*, White House Press Release, 18 February 2002.
- "Remarks by the President at the 20th Anniversary of the National Endowment for Democracy"*. Washington D.C.,. Nov. 6. 2003.
- "Remarks by the President at 2002 Graduation Exercise of the United States Military Academy"*, White House Press Release, 1 June 2002.

- RICE, Condoleeza, *"Campaign 2000: Promoting the National Interest"*, Foreign Affairs, vol 79 (January/February 2000).
- ROSATI Jerel y SCOTT James, *The Politics of United States Foreign Policy*. Ed. Thomson Wadsworth. Belmont, USA, 2007.
- RUSSELL, Roberto. *"El orden internacional post Irak"*, en Mónica Hirst, Carlos Pérez Llana, Roberto Russell, R. y Juan Tolkatlian. Imperio, estado e instituciones. Ed . Altamira. Buenos Aires, 2004.
- SULLIVAN, John., Manifest Destiny, 1839.
- VAN OUDENAREN, John, *"Unipolar Versus Unilateral"*, Policy Review No. 124, April & May 2004.
- WHITE HOUSE, *"The National Security Strategy of the United States of America"*, Washington, September 2002.
- ZIZEK, Slavoj, *La suspensión política de la ética*, Ed. Fondo de Cultura Económica., Buenos Aires. 2005.